

De la Nueva Historia a la “Bayoneta”.

Los fundamentos historiográficos de un proyecto de difusión cultural

(diciembre de 2008-septiembre de 2013)

Por Carlos Rilova Jericó

1. ¿Una iniciativa censurable para la Historia y los historiadores?. El nacimiento de la “Bayoneta”.

¿Es legítimo que un historiador se involucre en la fabricación de un artefacto como la “Bayoneta”? ¿En ese “periódico antinapoleónico de Tolosa” que, a todas luces, es una creación literaria al menos en un 50% de sus contenidos?.

Son un buen par de preguntas. Y seguramente se las plantearán todos los respetables colegas del que éstas líneas escribe cuando tengan ante sus ojos ese papel, tamaño DIN A-3, en el que, desde el 20 de diciembre de 2008, se cuentan las vicisitudes de la villa de Tolosa bajo la ocupación napoleónica iniciada en la primavera de 1808. Por eso mismo, como historiador profesional, no puedo dejar de contestarlas.

Ese es el objetivo de las líneas que siguen, en las que se tratará de redactar una defensa razonada y bien fundada en la teoría historiográfica más reciente -o no tan reciente pero igualmente sólida- de la existencia de un trabajo como la “Bayoneta”, que, como ya he dicho, no es exactamente un estudio de Historia al uso, a pesar de haber sido hecho por historiadores que, eso es lo que trataré de demostrar, han actuado como tales, pese a todo lo que se pueda decir respecto a este proyecto peculiar.

2. ¿En qué consiste la “Bayoneta”?

La hoja DIN A-3 que ha recibido el nombre de la “Bayoneta ó periódico antinapoleónico de Tolosa” y puede verse asociada a este artículo, en uno de los apartados de la página web del ayuntamiento de esa localidad que, precisamente, se ha denominado así, “Bayoneta”, tiene un aspecto tan peculiar, -¿quizás incluso se podría decir tan intrigante?- que su existencia, sin duda, requiere algunas explicaciones por parte de quienes, como el que firma estas páginas, han asumido gran parte de la responsabilidad de convertirla en esa realidad tangible a través de la red o, si se prefiere, incluso sobre un soporte más físico. Como el que se obtiene a través de imprimir la imagen en el papel que se quiera elegir para ese fin.

A primera vista el ojo entrenado habrá distinguido en ese archivo digital en formato PDF, en el que se conserva el primer número de la “Bayoneta”, un diseño y unas imágenes que tratan de reproducir las formas habituales en la prensa editada a comienzos del siglo XIX que, como el resto de las producciones estéticas de la época, se ciñe a los cánones artísticos propios del Neoclasicismo, tan en boga en esos momentos. Algo que puede verse con claridad en las líneas de separación del texto, en el tipo de letra utilizado para el título, para su contenido y, en fin, para las menciones de responsabilidad. Junto a la del ayuntamiento y archivo de Tolosa, la de la Sociedad de Estudios Vascos y las de las dos empresas, Zehazten y Artem, que han plasmado físicamente la “Bayoneta”.

También habrá distinguido ese ojo experto rasgos de época en las dos ilustraciones acopladas al texto.

En efecto, las imágenes con las que hemos dotado a la “Bayoneta” tratan de imitar a las figuras utilizadas en la prensa de la época que, a medida que se va desarrollando la guerra

contra Bonaparte en toda Europa, emplea con mayor profusión ilustraciones a cada cual más ácida. El heraldo que ocupa la cabecera ha sido vestido hasta el último detalle -exceptuado quizás su antifaz- con la ropa propia de un hombre de los estratos medios y altos de la sociedad europea de 1808. Nada habría que explicar con respecto al Napoleón que ilustra el cuerpo central del texto. Es la imagen tópica del que en 1808 es llamado “tirano de Europa”, con su habitual sombrero acandilado adornado con la escarapela, su capote militar gris y sus botas de montar. No falta tampoco en esa imagen el característico gesto con el que incluso el verdadero Napoleón se dejó pintar en alguno de sus retratos¹.

Eso, ni más ni menos, es lo que verá cualquiera que abra e imprima el archivo PDF del número I de la “Bayoneta”. El modelo para todas las que deben seguir a ésta primera...

A todas luces eso que acabó de describir, la “Bayoneta, ó periódico antinapoleónico de Tolosa”, podría considerarse algo así como una falacia histórica, y, a buen seguro, no resultará difícil encontrar argumentos en contra suya desde ese primer y simple vistazo.

Así, por ejemplo, se le podrá reprochar que los periódicos -o similares- de esa época rara vez llevan una figura en la cabecera. Eso, bien lo sabemos, va haciéndose habitual más bien hacia las décadas centrales y finales del siglo XIX².

¹ Puede compararse el aspecto de la “Bayoneta” con alguno de los ejemplares de la prensa satírica, o artefactos de propaganda similares, que aparecen como ilustraciones en una de las principales obras sobre el período, ARTOLA GALLEGU, Miguel. *La España de Fernando VII*. Tomo XXXII de la Historia de España Ramón Menéndez Pidal. Volumen I. Espasa-Calpe, Madrid, 1999, pp. 137, 289, 305, 314, 316, 318, 320, 321, 330, 334, 338, 340, 344, 346 y, especialmente, 355, 362, 364-365, 367, 407, 409, 410, 432, 518, 530 y 538-539.

Véase también ARCAS CUBERO, Fernando. “La imagen antes de la fotografía: grabado, pintura y caricatura de prensa en el siglo XIX”, en DÍAZ BARRADO, Mario P. (ed.). *Imagen e Historia*. Ayer, 24, 1996, pp. 25-39, y, especialmente, p. 37.

También puede resultar de interés, tanto por el contenido como por las imágenes que ilustran el texto, MORENO ALONSO, Manuel. “La lucha por la opinión en la Guerra de la Independencia”. *Historia 16*, nº 208, 1993, pp. 25-36 y, de este mismo autor, “La vida cotidiana bajo la ocupación napoleónica”. *Historia 16*, nº 245, 1996, pp. 25-32.

Algunas observaciones interesantes sobre Gillray, uno de los más notables caricaturistas de la época en Gran Bretaña, en VAUGHAN, William. *Romanticismo y Arte*. Ediciones Destino. Barcelona, 1995, p. 85.

Véase también http://www.napoleon.org/en/special_dossier/caricatures/car-principal.html. Página web en la que se recogen y clasifican numerosas caricaturas antinapoleónicas de ese y otros autores como el implacable Cruikshank.

Por lo que respecta a los, por así llamarlos, códigos de representación pictórica de Napoleón, véase, por ejemplo, VAUGHAN. *Romanticismo y Arte*, pp. 23-24 y 62-63. En ellas se encontrará un breve pero acertado análisis acerca de cómo Napoleón es representado, de manera bastante convencional, antes de convertirse en un mito tras su derrota definitiva.

Un estudio de perspectivas más amplias en BOIME, Albert. *Historia social del arte moderno. 2 El arte en la época del bonapartismo 1800-1815*. Alianza. Madrid, 1996, especialmente pp. 79-81, donde el autor explica las implicaciones del retrato de Napoleón realizado por Jacques-Louis David en el que, en efecto, aparece con la mano derecha dentro de su chaleco. Un retrato que, como señala ese autor, trata de humanizar al modelo. En ese momento, 1812, en horas bajas, cuestionado política y militarmente por un imperio que se derrumba y ya no permite retratarlo como militar victorioso o emperador en majestad. Ni siquiera para un devoto admirador. Como era el caso del extravagante noble escocés que encarga esa pintura.

Acerca del aspecto de Napoleón también resultan de interés las descripciones que se han incorporado como apéndices a la biografía que Stendhal escribió sobre él. Véase STENDHAL. *Napoleón*. Aguilar. Barcelona, 1990, pp. 614-617.

² Sin embargo cualquiera que vea algún ejemplar de “El Atisbador del Redactor General”, periódico publicado en Cádiz en el año 1811, de vida muy breve -apenas dos números-, podrá apreciar la similitud del formato elegido para la “Bayoneta” con los que realmente existieron en la época. Sobre este periódico véase. GÓMEZ IMAZ, Manuel. *Los periódicos durante la Guerra de la Independencia (1808-1814)*. Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. Madrid, 1910, pp. 64-67 y 246. Existe una copia de esa obra en la biblioteca Koldo Mitxelena Kulturunea conservada bajo la signatura del Fondo Julio de Urquijo J. U. 3397.

Otro tanto puede decirse de la ilustración central, que sería más propia de un periódico de 1865 que de uno que trata de imitar los escritos y publicados realmente en 1808. Eso no quitaría, desde luego, para conceder al autor de ambas ilustraciones -el mismo que estas líneas escribe- que sí es cierto que hay una masiva difusión de hojas satíricas en la época en las que diversos caricaturistas -principalmente británicos y españoles- se desfogan a gusto con Napoleón y sus planes de conquista. Sin embargo, si nos ponemos muy puristas, hay que señalar de todos modos que el formato de esas publicaciones poco tiene que ver con el de los periódicos de esos años. Aunque se trate de prensa de emergencia, panfletaria, como la que trata de imitar la “Bayoneta”...³

Con respecto al texto, bien, quizás se puede conceder que el que lo ha redactado -también el mismo que estas líneas escribe- ha imitado con bastante exactitud el tono, el ritmo, los giros del lenguaje que se hubiera utilizado en 1808. Lo mismo se podrá decir de la traducción que otros han hecho de esas palabras al euskera, que, sin embargo, como sabrán unos pocos especialistas, no es tampoco común en esa época. No al menos en los textos impresos. Otra cosa, muy distinta es lo que ocurría en las calles, donde era empleado -o eso creemos, dado nuestro actual nivel de conocimientos al respecto- con mucha más profusión...⁴

Dicho esto, muchos de los que se han acercado a la “Bayoneta” para juzgarla desde estrictos principios científicos, considerarán que el autor, al menos el que ostenta la responsabilidad principal en ilustraciones y textos -aunque no de la traducción al euskera, que ha competido, principalmente, al doctor Xavier Alberdi Lonbide-, debería presentar alguna disculpa al respecto.

Intentémoslo.

En efecto, la “Bayoneta” es un sistema más que peculiar para difundir hechos y conocimientos históricos. Los colegas más exigentes no vacilarán, sin duda, en calificarlo de “impresentable” a nivel científico. Tanto, quizás, como la más atroz de las llamadas novelas históricas o algunas no menos atroces películas que también utilizan la Historia como trasfondo.

Y es posible que estos mismos críticos se pregunten por qué si es verdad lo que se ha confiado a esa imitación de periódico clandestino de 1808, si su contenido está formado con datos nuevos extraídos de documentos del Archivo Municipal de Tolosa, ¿cómo se podrán aprovechar científicamente éstos para ser incorporados al aparato de notas de futuros artículos y libros sobre esos acontecimientos que inauguran la Edad Contemporánea en ese territorio y en la mayor parte de Europa?.

³ A ese respecto me remito a lo ya señalado en la nota 1 de este mismo trabajo. Sobre el periodismo de esos años resulta imprescindible todo lo que recoge María Cruz Seoane en su obra ya clásica sobre la Historia del periodismo español. Véase SEOANE, María Cruz. *Historia del periodismo en España. 2. El siglo XIX*. Alianza. Madrid, 1983, pp. 26-76, que pasa revista al contexto histórico en el que surge esa prensa, a sus principales características -tanto de la liberal como de la servil-, a sus formatos y a sus contenidos, si bien apenas se refiere a prensa clandestina publicada en zonas ocupadas. Como sería el caso de hojas como la “Bayoneta”.

⁴ Existen numerosos estudios sobre el euskera y su Historia. Véase por ejemplo, URKIZU, Patri (dir.). *Historia de la Literatura vasca*. UNED. Madrid, 2000. Sin embargo aún faltan investigaciones sistemáticas a partir de fuentes documentales disponibles pero apenas explotadas, en las cuales, como ya se ha demostrado, al menos en parte, se contiene la respuesta a esa pregunta acerca del uso cotidiano, en la calle, del euskera. Véase, por ejemplo, ALBERDI LONBIDE, Xabier-RILOVA JERICÓ, Carlos. *Iraganaren ahotsak-Las voces del pasado*. Luis de Urantz Kultur Taldea. Irun, 1998. Más recientemente puede resultar de interés, ALBERDI LONBIDE, Xabier-ARAGÓN RUANO, Alvaro. “Euskarazko irakaskuntza Goierrin XVIII. Mendeko bigarren erdian”. *Lapurdum IX*, 2004-ko azaroa-noviembre 2004, pp 7-22 y RILOVA JERICÓ, Carlos. “Las palabras olvidadas. Una aproximación a nuevas fuentes para el estudio del euskera. Los archivos criminales del País Vasco (siglos XVI-XIX)”. *Ohienart 21*, 2006, pp. 409-423.

Es más, dirán esas mismas voces críticas, ¿con qué derecho, o por qué razones se ha optado por ese formato para publicar ese conocimiento histórico y entre quiénes se quiere difundir?.

La respuesta a estas cuestiones es sencilla pero polémica. Los datos que se reflejan en el texto de la “Bayoneta”, son, en efecto, producto de una investigación histórica profesional.

Tanto como la que se debe realizar con el objetivo de redactar, por ejemplo, una tesis doctoral en el campo de la Historia.

Para el primer número se han vaciado minuciosamente las actas municipales de los últimos meses del año 1808, llenas de detalles inéditos sobre esos acontecimientos que afectan no sólo a Tolosa sino a los avatares de una buena parte de la estructura imperial napoleónica, que se ve obligada a contar con esa pequeña localidad urbana. Capital para sus planes como etapa en uno de los caminos principales a utilizar por las secciones de la “Grande Armée” enviadas a los campos de batalla de la Península. El que las puede conducir, como en Rusia en 1812, al fracaso o a la victoria dependiendo del grado de hostilidad que muestren los habitantes de la zona.

Al no plasmar esa información verídica en un artículo, o en una monografía -por ejemplo como la recientemente publicada por J. A. Recondo-, algunos pensarán que puede reprochárseme prácticamente cualquier cosa con respecto a mis obligaciones como historiador. ¿No es cierto?⁵...

Seguro que lo es, pero, sin embargo, debo decir en mi defensa que el objetivo de la institución que ha alentado el proyecto estaba, desde un principio, lejos de querer producir con esos datos una monografía que, en realidad, iba a ser leída por muy pocos y, no nos engañemos queridos colegas, citada en posteriores estudios por todavía muchos menos. La diana del Archivo Municipal de Tolosa -su “target”, como dicen los ejecutivos de esas grandes empresas que hoy crujen bajo el efecto de la gran depresión de 2007- era hacer llegar ese conocimiento histórico, guardado durante doscientos años en sus bóvedas, a un público lo más amplio y lo menos especializado posible.

Concretamente a la mayor parte de la comunidad de Tolosa, que es la heredera de todo ese patrimonio histórico y cultural.

Apenas escritas estas líneas oigo -imaginariamente- gritos airados en muchos cenáculos académicos. Gritos que, poco más o menos, repiten estas palabras: ya estamos otra vez con los malabarismos literarios que han desacreditado a la Historia como ciencia desde el siglo XIX.

Sí, lo reconozco. La “Bayoneta” bien puede considerarse como uno de esos “malabarismos literarios” que, desde los años sesenta del siglo XX, se han ido agrupando bajo el signo de lo que se ha denominado “Nueva Historia”. Quizás el más extremo de todos. Pero -y ahora me toca a mí plantear las preguntas- ¿por qué no recurrir a esta fórmula para narrar la vida cotidiana durante la ocupación napoleónica en una de las principales arterias del imperio de Bonaparte?. ¿Es realmente peor ese método que, por ejemplo, algunas de las obras que reconocidos expertos en la materia, como el profesor Moreno Alonso, han dedicado a estas cuestiones?⁶.

Esas preguntas nos llevan necesariamente a un nuevo apartado en el que intentaré justificar, con buenos fundamentos académicos, el haber optado -siempre a instancias de los

⁵ Véase RECONDO, José Antonio. *Tolosa y la provincia durante la ocupación francesa (1808-1813)*. Imagen Gráfica Navarra. Pamplona, 2007. Un solvente y ya imprescindible trabajo sobre la Historia de Tolosa y Gipuzkoa durante las guerras napoleónicas.

⁶ La llamada Nueva Historia, su programa, sus intenciones, su alcance... ha sido teorizada en numerosos trabajos y aplicada en la práctica en muchos otros. Sin embargo su mejor referencia, la obra que mejor la explica aún, y lo hace con verdadera solidez teórica, es la curiosa mezcla de diccionario y monografía de varios autores al uso titulada precisamente así, “La nueva Historia”. Véase LE GOFF, Jacques (ed.). *La nueva Historia*. Mensajero. Bilbao, 1988.

deseos de la institución que solicitó la creación del proyecto- por ese formato en lugar de por otros mucho más ortodoxos. Hablemos, pues, de Historiografía

3. La Nueva Historia y la “Bayoneta”

Los límites del campo de la Historia se han vuelto un tanto difusos en los últimos cuarenta años.

Tanto que las ideas de vanguardia sobre cómo escribir Historia nos han llevado de vuelta a las puertas de la Literatura, donde los historiadores merodeamos sólo a cierta distancia de los novelistas. A veces demasiado corta para el gusto de algunos de nosotros, que lamentan que el historiador vuelva, como en el siglo XIX, a convertir en narración lo que en realidad es ciencia.

En efecto, después de trabajos como los de Carlo Ginzburg o Carlo María Cipolla o, más aún, los de Bartolomé Benassar, las posibilidades sobre cómo se podía difundir el conocimiento histórico se han abierto hasta unos límites verdaderamente amplios.

De hecho es bien conocido que ese último colega, Bartolomé Benassar, llegó a escribir una novela histórica basada en sus investigaciones conjuntas con Lucille Benassar sobre los cristianos que en la Edad Moderna habían caído prisioneros de los turcos y sus aliados del Norte de África y, por una u otra razón, se convirtieron en renegados, apóstatas del Cristianismo que medran así en la sociedad otomana de aquellas fechas⁷.

Bien, así las cosas, si grandes nombres de la profesión, venerados, incluso respetados, como lo es, por lo general, el de Bartolomé Benassar, se habían atrevido a buscar grandes públicos para sus trabajos entre los lectores de novela histórica, ¿qué nos podía impedir poner en práctica otra idea audaz y convertir los datos de las actas, de esos documentos del Archivo Municipal de Tolosa, en materia con la que escribir un periódico que simularía haber sido editado por la resistencia antinapoleónica que se consolida en esa zona desde casi el comienzo de la invasión?⁸

Como es obvio, la respuesta a esa pregunta, evidentemente retórica, es “nada”, ya que así se ha hecho -y así se espera hacer al menos tres veces al año hasta el de 2013-, dando como resultado ese híbrido entre un estudio histórico riguroso, en el que se transmiten datos sobre la situación de Tolosa bajo la ocupación napoleónica entre 1808 y 1813, y una especie de novela

⁷ Sobre esas nuevas formas de hacer Historia y sus límites, bastante audaces, próximos al experimento literario, véase, por ejemplo, CIPOLLA, Carlo M. *¿Quién rompió las rejas de Monte Lupo?*. Muchnik. Barcelona, 1984 y GINZBURG, Carlo. *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVII*. Muchnik. Barcelona, 1994.

Véase también SERNA, Justo. “El historiador como educador”. Archipiélago 47, Junio-Agosto, 2001, pp. 21-30, donde este historiador solicita aplicar, en conjunto, a la Historia profesional española todos los descubrimientos de Ginzburg. Entre los que el menor no es, tal y como él reclama, el aproximarla cuanto sea posible a la Literatura.

BENASSAR, Bartolomé. *El galeote de Argel. Vida y hechos de Mustafá de Six-Fours*. Edhasa. Barcelona, 1996 y BENASSAR, Bartolomé-BENASSAR, Lucille. *Los cristianos de Alá. La fascinante aventura de los renegados*. Nerea. Madrid, 1989.

⁸ Algunos libros de síntesis sobre esa resistencia abundan sobre un tópico poco, o más bien nada, fundamentado en nuevas investigaciones documentales. A saber, el de que la resistencia antinapoleónica no logra una presencia destacada en el País Vasco hasta, al menos, el año 1810. Es el caso de MARTÍNEZ LAÍNEZ, Fernando. *Como lobos hambrientos. Los guerrilleros en la Guerra de Independencia (1808-1814)*. Algaba. Madrid, 2007, pp. 429-434. Algo que está aún por calibrar con exactitud, pese a los avances realizados por obras bien documentadas, como las que sustentan trabajos como el de Fernando Martínez Láinez. Véase, por ejemplo, BERRUEZO, José. “La resistencia vasca en 1808-1813”. BEHSS, 1982-1983, volumen II, pp. 804-812 o LASA ESNAOLA, Fr. José Ignacio. *Jáuregui, el guerrillero (un pastor guipuzcoano que llegó a mariscal)*. La Gran Enciclopedia Vasca. Bilbao, 1973.

histórica por entregas. La protagonizada por el ficticio editor del periódico, el misterioso dueño de la “Bayoneta”. El mismo que ha servido de modelo al heraldo de la cabecera del periódico. Esa figura que aparece en el número I -y aparecerá en el resto de ejemplares sucesivos-, pluma en ristre, apoyado sobre un ominoso bastón-estoque y protegido por un antifaz y una no menos ominosa pistola remetida en un fajín de corte militar, y que da un rostro -o algo parecido- a la voz que difunde en la “Bayoneta” esos datos contenidos en las actas municipales redactadas entre mayo de 1808 y septiembre de 1813.

¿Ha sido una buena idea proceder de este modo, que podía suscitar tanto críticas acerbas por parte del mundo académico, como algunos problemas en la difusión de ese conocimiento entre el público al que iba destinado, confundién-dole sobre hasta qué punto era verdad o mentira, simple invención, lo que se contaría en las columnas de la “Bayoneta”? ¿Lo ha sido, incluso aunque, como acabo de decir, ha habido precedentes tan honrosos como la novela “El galeote de Argel” firmada por Bartolomé Benassar o, más cerca de nosotros y de la época de la “Bayoneta”, la trilogía del profesor de la Universidad de Zaragoza José Luis Corral, iniciada con “Trafalgar” y continuada con “¡Independencia!”⁹.

Esas preguntas no tienen una respuesta sencilla. Es más, junto a historiadores como los que he señalado -Ginzburg, Benassar, etc...-, que podrían saludar con aplausos a la “Bayoneta”, hay otros tantos dispuestos a abominar de teorías como las de esos otros profesores. Cuanto más, por supuesto, de “experimentos” como la “Bayoneta”.

El catedrático Josep Fontana es uno de los principales representantes de ese sector de opinión. Basta, en efecto, con leer la mayor parte de su libro “La historia después del fin de la historia”, para convencerse de la suspicacia que suscita entre algunos profesionales de esta rama de la Ciencia una Historia, profesional, científica, pero muy cuidadosa con su calidad literaria y con la cantidad de público a la que debe llegar lo que escriben los que la practican¹⁰.

Junto a ellos tampoco faltan otros, como es el caso de David Lowenthal, que, sin entrar en condenas a la totalidad a una forma determinada de escribir Historia, han analizado los errores patentes en los distintos medios -diferentes a los libros y los artículos al uso- a través de los que se ha intentado difundir la Historia entre un público amplio y no especializado. Desde las reconstrucciones de batallas, hasta los museos al aire libre -muchos de ellos basados en los descubrimientos realizados en yacimientos arqueológicos-, pasando por otros mucho más frívolos. Como pueden ser la industria de los recuerdos para turistas, las imitaciones, las copias y un largo etcétera de artefactos, que si no son, exactamente, la “Bayoneta” guardan con ella un estrecho parecido.

En todos el autor de “El pasado es un país extraño” ha encontrado algún defecto. Principalmente el de caer en inexactitudes manifiestas, en invenciones deliberadas y descaradas y, sobre todo, en el de creer que el pasado es reproducible más allá de unos determinados formatos que, según lo que parece deducirse de esa obra verdaderamente interesante, cuanto más cerca estén del libro de Historia estándar -y de la reflexión sobre el pasado que facilita un formato de ese tipo- mejor...¹¹

Sin embargo, a pesar de estas consideraciones, que se podrán desdeñar por una cuestión de querellas entre escuelas historiográficas, pero no desde luego por considerarlas carentes de un sólido fundamento científico, uno no puede dejar de seguir buscando respuestas a por qué, pese a todo, un formato como la “Bayoneta” debe ser considerado menos lícito como vehículo para, por lo menos, aproximar a un gran público al conocimiento sobre el pasado -en este caso sobre las guerras napoleónicas- que, por ejemplo, la hagiográfica película que Abel Gance

⁹ Véase, respectivamente, CORRAL, José Luis. *Trafalgar*. Edhasa. Barcelona, 2001 y CORRAL, José Luis. *¡Independencia!*. Edhasa. Barcelona, 2005.

¹⁰ FONTANA, Josep. *La historia después del fin de la historia: reflexiones acerca de la situación actual en la ciencia histórica*. Crítica. Barcelona, 1992.

¹¹ LOWENTHAL, David. *El pasado es un país extraño*. Akal. Madrid, 1998, pp. 379-573.

dedica en 1927 a Napoleón Bonaparte o, si a eso vamos, la versión moderna de ese proyecto, la larga película también titulada “Napoleón”, firmada por Yves Simoneau, basada a su vez en una obra más literaria que histórica del miembro de la Academia de Francia Max Gallo.

Y planteada -y replanteada- esta cuestión la única respuesta que finalmente encuentro es que no hay ninguna razón para considerar que la “Bayoneta” sea un vehículo de primera aproximación al conocimiento histórico peor que cualquiera de esos otros que, queriéndolo o no los puristas, ya se han convertido en patentada fuente de conocimiento histórico para la opinión pública.

Es más, la “Bayoneta” no sólo está recogiendo datos históricos, también los analiza -al menos hasta donde lo permite su formato- y ha procurado -y procurará- extraer de ellos un significado que, a pesar de ser plasmado en una forma literaria, usando la voz de un personaje ficticio, por más que se base en la realidad de la época -concretamente en la de los revolucionarios liberales que eclosionan tras el 2 de mayo de 1808-, sirve tanto para ilustrar a un público general como a uno especializado.

De hecho -y es el momento oportuno para decirlo- el proyecto de la “Bayoneta”, en conjunto, tal y como se ha concebido en su forma final, ofrece algo que no puede encontrarse apenas en trabajos como los mencionados. Es decir, distintos niveles de lectura en los que se establece el grado de autenticidad de lo que se ha narrado en esa página DIN A-3. Algo que sólo hacen algunos novelistas y apenas ningún cineasta.

El primer nivel de lectura que ofrece la “Bayoneta” sería precisamente el más sencillo, la imitación de periódico antinapoleónico escrito por un ficticio revolucionario liberal que, como todos ellos, combate tanto el absolutismo de su propio rey como el que ha traído Napoleón hasta la puerta de su casa envuelto en los pocos jirones de la Revolución de 1789 que han subsistido en ese imperio que dice, a manera de coartada, defenderla y extenderla por Europa.

En realidad este primer nivel de lectura es tan sólo un resquicio, una puerta falsa a la Historia como la de las novelas y las películas, que, sin embargo, en nuestro proyecto da acceso, para quien así lo quiera, a nuevos conocimientos más especializados sobre la época.

Caso de los que se contienen en los documentos del Archivo Municipal expuestos junto a cada uno de los sucesivos números de la “Bayoneta” incorporados a la web del ayuntamiento de Tolosa. Objetos destinados tanto a ilustrar como a autenticar el contenido de nuestro “periódico antinapoleónico”, ya que todos ellos están relacionados con alguno de los hechos que se mencionarán en cada “Bayoneta”. *Vide licet*, el impreso de José I que ordena controlar toda la prensa de su reino desde 24 de enero de 1809, el acta en la que se recoge la lista de “delicatessen” con la que se agasajó al mariscal Moncey a principios del año 1808 y un largo etc... que, como digo, se irá incorporando a cada uno de los números que salgan a la luz hasta 2013¹².

Ese sería el segundo nivel de lectura de este proyecto, que ofrecería al público espoleado por el contenido de la “Bayoneta” un grado de información similar al que podrían obtener en una exposición dedicada a esta época.

Habría un tercer y último nivel de lectura, de aprendizaje, sobre esa casi nueva faceta de las guerras napoleónicas que fue la ocupación de Tolosa. Una pieza esencial en el camino a esa España en la que Napoleón se juega el todo por el todo.

Sería el constituido por una serie de artículos, enteramente ortodoxos desde el punto de vista académico, con aparato de notas, bibliografía, etc... en los que, anualmente, se analizarían los contenidos publicados por medio de la “Bayoneta”, integrando esos hechos en la corriente

¹² Acerca del control napoleónico sobre la opinión pública en los territorios ocupados, véase MORENO ALONSO. “La lucha por la opinión en la Guerra de la Independencia”, pp 25-36 y de este mismo autor “La vida cotidiana bajo la ocupación napoleónica”, pp. 30-32, donde recoge, sobre todo, el sedicente estado de opinión existente en el Madrid dominado por los franceses.

general de los acontecimientos históricos que culminan en Waterloo en 1815 que, incluso a pesar de Napoleón, acaban por barrer los vestigios del Antiguo Régimen, abren la puerta a la llamada “Era de las revoluciones” y dan lugar a la Edad Contemporánea en la que de momento -y en tanto el Capitalismo acaba de refundarse o ser refundado- seguimos viviendo.

Todos ellos también serán colgados, como la “Bayoneta” y los documentos de archivo seleccionados para acompañarla, en la web del ayuntamiento de Tolosa justo al día siguiente de que la última “Bayoneta” de cada año salga a la calle. Excepción hecha, naturalmente, del referido a los últimos meses del año 1808, que se ha incluido como una parte más de los escritos de presentación -como este mismo artículo- creados para arropar a la “Bayoneta” en su incorporación definitiva a la red de redes.

Así las cosas, y a manera de conclusión de este trabajo, creo que no es exagerado afirmar que un proyecto de las características que acabo de describir puede ser, en efecto, un eficaz instrumento de captación de un amplio público potencialmente interesado en obtener conocimientos históricos sobre las guerras napoleónicas.

Uno tan bueno como lo pueden ser las películas ya mencionadas de Abel Gance y de Yves Simoneau, o novelas como los “Episodios Nacionales” de Pérez-Galdos, las opinables aventuras del fusilero británico Richard Sharpe debidas a la pluma de Bernard Cornwell, la reciente “Un día de cólera” de Arturo Pérez-Reverte o, sin ánimo de agotar la lista, “La Brecha” de Toti Martínez de Lecea.

No creo que resulte aventurado considerar a la “Bayoneta” tan eficaz como cualquiera de esas creaciones a la hora de mantener vivo un público interesado en la Historia de esa época. O incluso más, ya que, debo insistir, nuestro proyecto facilita al lector lo que obras como esas no pueden ofrecerle en modo alguno.

Es decir, información contrastada científicamente tan buena como, por ejemplo, la que obtendría del “Fouché” de Stefan Zweig, de “La Francia de Napoleón” de Albert Soboul, y de un largo etcétera que cada vez aumenta más, a medida que la distancia hace a Napoleón y a su época más y más fascinante, cubiertos sus peores aspectos por todo el oropel del que aquel genial teniente de Artillería corso siempre se supo rodear. Con notable eficacia por otra parte, tal y como lo constatamos hoy día, doscientos años después de que librara su última batalla¹³.

¹³ Véase SOBOUL, Albert. *La Francia de Napoleón*. Crítica. Barcelona, 1992 y ZWEIG, Stefan. *Fouché. El genio tenebroso*. Barcelona, 1984. Uno de los biógrafos de Zweig, Jean-Jacques Lafaye, no duda en considerar esa obra, que le parece magnífica por otra parte, una “biografía novelada”. Véase LAFAYE., Jean-Jacques. *Una vida de Stefan Zweig*. Editorial Juventud. Barcelona, 1995, pp. 115-116.